



ESTUARDO ZAPETA Y OTROS *INDIOS* NEOLIBERALES

Por Pepo Toledo

Estuardo Zapeta y otros *indios* neoliberales

Por Pepo Toledo

31 de agosto de 2024

www.pepotoledo.com

Foto de portada:
Mercado de San Francisco el Alto, por Pepo Toledo. 1988.

Contenido

1. Semblanza.....	3
2. Consideraciones sobre el etnicismo	4
2.1 <i>Indio</i> por Estuardo Zapeta	5
2.2 “ <i>Indio</i> ” a mucha honra por Estuardo Zapeta	6
2.3 Ladino, mestizo, <i>kaxlan</i> por Estuardo Zapeta.....	7
3. Acerca de los <i>indios</i> neoliberales.....	9
3.1 Guatemala: De <i>indios</i> vividores... – por Estuardo Zapeta	9
3.2 Marchantes (¿” neo”?) liberales por Estuardo Zapeta.....	10
3.3 Mercados indígenas y etnoliberalismo por Estuardo Zapeta	11
4. Epifanía del periodismo por Estuardo Zapeta	14

1. Semblanza

Mi querido y admirado amigo Estuardo Zapeta, falleció el 23 de agosto recién pasado. De acuerdo a Carolina Castellanos, ser oriundo de Chimaltenango le calificaba a autodenominarse *indio*, palabra que hoy no es políticamente correcta. “Si yo titulara mi artículo “No soy *india*”, me lloverían críticas y hasta acusaciones de racista”, afirmó. ⁱ

En su biografía de la red social X, Zapeta se describió como periodista, antropólogo, profesor universitario, consultor y amante de la música electrónica, mientras que, en uno de sus perfiles de Facebook, se describió como periodista y Antropólogo "amo de nadie, esclavo de nadie".

Sus oponentes, a quienes llamaba “mis líderes indígenas” se negaban ciegamente a siquiera discutir la validez de sus argumentos. Insistían en dogmatizar sobre lo que es obvio. Los llamó ladronzuelos de la identidad.

Las perspicaces relaciones que hizo entre ser *indio* y las doctrinas económicas neoliberales, sentaron cátedra. En 1988 visité por primera vez un mercado indígena. El de San Francisco El Alto. Quedé profundamente impresionado de ver el movimiento de millones de quetzales en la más completa libertad. No puedo más que coincidir con las enseñanzas de Zapeta, las cuales traslado al costo al lector.

El columnista Ramón Parellada, recién describió su personalidad: ⁱⁱ

“Irreverente, emotivo, mal hablado son algunas de las características que a cualquier persona que hubiera escuchado en la radio a Estuardo Zapeta se le vendrían a la mente, pero también sensible, inteligente, transparente, directo, responsable y sobre todo crítico. Unos le amaban y otros le odiaban, pero ambos le escuchaban con atención. Programas más, programas menos, siempre tenía algo que aportar, algo que otros no se atrevían a decir, pero él lo decía. Siempre daba la cara por lo que decía, y vaya que decía cosas fuertes que muchos pensamos, pero callamos.”

“Era indígena y se sentía orgulloso de ello, pero criticaba enormemente el indigenismo que busca que el gobierno le resuelva todos sus problemas. Siempre criticó esa postura colectivista, socialista, irresponsable de culpar a otros por lo que le pasaba, y no sólo lo decía con su convicción de una persona que cree en la libertad y responsabilidad individual, sino como alguien que vivía esa experiencia desde su origen.”

2. Consideraciones sobre el etnicismo

Comienzo refiriéndome a la columna del legendario periodista, columnista y exembajador de Guatemala en México Jorge Palmieri, titulada En torno a un llamado de conciencia (2), publicada en su blog el 2 de noviembre de 2012. ⁱⁱⁱ

En ese transcurso de esos días, el destacado periodista Estuardo Zapeta, columnista del periódico Siglo.21, publicó tres interesantes artículos relacionados con este mismo tema en su columna titulada Era Libertaria que me parecieron dignos de ser reproducidos en este blog por su buen juicio, su enjundia y, sobre todo, porque pone de manifiesto que no tiene ningún complejo de inferioridad por su ascendencia, de la cual, por el contrario, siempre se ha sentido muy orgulloso. ¡Como debe ser! En esta forma su pensamiento será más ampliamente conocido no sólo entre los lectores de Siglo.21 en Guatemala, sino por los numerosos visitantes de este blog dentro y fuera del país. Estuardo Zapeta es un

guatemalteco que ha destacado por su preparación, su capacidad y sus actividades, y en ningún momento alguien le ha discriminado en alguna forma por su origen indígena. Por lo cual debe servir de modelo a los indígenas que temen ser discriminados. Por el contrario, él se ha sabido ganar una posición privilegiada y digna de respeto en su patria.

Palmieri reprodujo los tres siguientes artículos de Estuardo Zapeta.

2.1 *Indio* por Estuardo Zapeta

Siglo.21, 15 de octubre de 2012

Soy *indio*, pero eso no me da privilegios, ni ventajas, y menos razón para vivir sin trabajar de la memoria, del trabajo de mis antepasados.

Soy *indio*, pero vivo hoy viendo hacia el futuro, no me he quedado rezagado en presuntas conspiraciones históricas, ni en suspiros de un pasado que fue bueno, malo, injusto, justo, pequeño, grande, lo que usted quiera, pero que no regresará.

No llevo, siendo *indio*, el peso de la historia reciclada por una antropología de la venganza que no es ciencia, sino política, digo politiquería barata, haciéndose pasar por luchas mezquinas que usan a las comunidades para los más diabólicos planes de sueños milenarios de poder y riqueza.

Soy *indio* y no me interesa la pobreza, y la desprecio como la enfermedad mental más ponzoñosa, como la acción más deleznable, como la plaga más abarcadora. No, no me interesan los discursos de los voceros de los pobres que no hacen vocería, sino que solo se aprovechan de la oportunidad para implementar sus erradas ideas, sean políticos, sean religiosos, sean *indios* listos, sean ex guerrilleros chic o Ladinos paternalistas. Todos son la misma mierda.

Soy *indio* y trabajo todos los días, desde muy temprano, como me enseñaron mis ancestros. Qué es esa huevonería de andar en hoteles cinco estrellas defendiendo dizque los derechos humanos. Qué son esas plantas, esas poses de defensorías no solicitadas, de gente que promoviendo el respeto termina violando ese respeto con el que tanto se llena la boca... y los bolsillos.

Soy *indio* y no he pedido limosnas de la cooperación internacional. Tengo dignidad de Persona Humana, no de activista mentiroso que por unos euros recita poesía social, versos feministoides, prosa arrastrada y salmos agraristas, de una prostitución ecológica que no pasa el filtro de la ciencia, pero sí el de la política.

Soy *indio* con errores muchos, virtudes también, humano completo, sin necesidad de la muleta ladina, la silla de ruedas internacional, ni del oxígeno

paternalista, y menos de un gobierno ladrón que solo me usa para justificar sus grandes robos.

Soy *indio*, pero no folclórico, no el de la venta turística, ni el de la nostalgia colonial, ni el racista que con su racismo del antirracismo crucifica al ladino inmovilizándolo, callándolo, invisibilizándolo, borrándolo del imaginario social.

O acaso no se habrá dado cuenta el ladino que dos, tres *indios* lo dejan callado con el falso argumento de gritar ¡racismo, racismo! si dice algo. Ah ladino bruto que se ha espantado por un puñado de *indios* aprovechados que no representan, pero ni a su familia, menos a su comunidad, pero que hacen pisto diciendo que son representantes de esto y lo otro.

Ladino silenciado por unos vividores que han construido una casa de eurodólares más frágil que barrilete noviembrero. Ladino asustado por un puñado de jicaques que han salido a hacer su show por unas monedas, por una euro limosnas que al final recogen de entre la basura europea.

Soy *indio* y no me da miedo denunciar a los *indios* malos, a los *indios* vividores de la pobreza y del dolor ajeno. Ah, y ahora empiezan a lucrar de la pobreza y el dolor ladino.

2.2 “Indio” a mucha honra por Estuardo Zapeta

Siglo.21, 22 de octubre de 2012

Hace una semana publiqué aquí en Siglo.21 un artículo titulado simplemente “Indio” (15-X-2012) y la cantidad de respuestas positivas, la forma por la cual se “viralizó” ese comentario, y las reflexiones iniciadas acerca del “racismo del antirracismo”, me sorprendieron.

También circula en redes sociales digitales un texto presuntamente del Sr. “Gabriel Hernández Pérez, hijo de María Pérez Ujpán y de Macario Hernández Cholutío”, y quien en su escrito hace una introspección, muy expresiva, por cierto, de “el ser indio”.

La existencia dentro de la “indianidad” se ha convertido, según he expuesto, una “tiranía etnicista”, y más que eso, la continuación de una guerra, en teoría política, pero en la realidad “monetaria”, de aquellos que encontraron en “el ser indio” una forma de fácil sobrevivencia parasitaria y se aliaron a las más oscuras formas de financiamiento, principiando con la corrupta “comunidad internacional” y terminando con los nunca bien ponderados “narcos mexicano- guatemaltecos”.

Del texto de Hernández Pérez subrayo lo siguiente: “[soy] indio de pura cepa, mis rasgos físicos y mi idioma materno (el tzutuhil) lo delatan, lo que me

enorgullece y me hace muy feliz. Sin embargo, hoy quiero expresar mi más profunda tristeza e inconformidad, por las acciones que los que dicen ser “mayas” en Guatemala y los gobiernos extranjeros, con su cooperación internacional, están provocando en mi terruño querido y en mi patria Guatemala... Tuve la oportunidad de estudiar y prepararme como profesional para beneficio de mi familia y de mi país, he tenido el gusto de leer, instruirme y gozarme aprendiendo, esa preparación me ha hecho un tipo más humilde lleno de entusiasmo y buenas intenciones para con mi gente, me ha hecho entender de dónde vengo y me ha convertido en un tipo con mente abierta, con entendimiento, conocimiento, bastante analítico y comprometido con la verdad y la sociedad a la cual me debo; aparte, la educación recibida en casa y los valores y principios aprendidos ahí me hicieron más humano, sincero, solidario, tolerante, honrado, honesto, incluyente y leal, independientemente de que mi niñez fuera caracterizada por la precariedad, la pobreza y la falta de oportunidades, siempre he vivido feliz, me acepto tal cual soy y he luchado duro por conseguir las metas que me he propuesto en la vida y nunca, nunca me he aprovechado de ser indio para conseguir oportunidades, espacios o favores...”

En otras partes, por supuesto, no estoy de acuerdo con las posturas del Sr. Hernández Pérez, pero esos puntos, si lo hacemos en paz, sin parasitismos como él mismo apunta, y sin tomar la “pobreza” como una industria útil tanto para políticos, vividores y ONG corruptas, pues sería un honor estrechar la mano de un gran hermano guatemalteco.

Y por supuesto que entiendo, Sr. Hernández, sus vivencias porque fueron parecidas a las mías, pero eso nos hizo fuertes. Vamos encontrando ese camino de la “no-violencia”, de la razón para entendernos en una más amplia expresión de qué significa ser “indio guatemalteco, sin coerción ni privilegios”. (Fin del artículo)

2.3 Ladino, mestizo, *kaxlan* por Estuardo Zapeta

Siglo.21

La “etnicidad” de los vividores es ahora, oh sorpresa, una poderosa arma paralizadora que ha convertido al ladino, mestizo, *kaxlan* en ser silenciado por una pesada carga de “culpabilidad” por un racismo inventado por los mismos vividores de los “derechos humanos”.

El ladino, mestizo, *kaxlan* tiene miedo de hablar, pensar, decir, so pena de ser acusado de “racista” y se traga las injusticias de este desbalance etnicista, y entonces “mejor calla”; todos callan, cualquiera que quiera decir que las cosas no son así, que queriendo “curar” un mal, el del etnocentrismo colonial, la medicina salió más cara, más corrupta, más putrefacta que la enfermedad que se suponía sanaría, no lo puede decir.

Y es tal el racismo de los antirracistas que hasta el oriente de Guatemala ha sido olvidado en la más remota miseria, en la más ardiente hambre, en el más vil abandono. Por supuesto, si ahí “no hay indígenas”, suele decir semejante pseudo dizque “líder” indígena, queriendo explicar que “no es sexy” para la infame comunidad internacional y por lo tanto tampoco esa región no es digna de corrompidos eurodólares. “¡Esos de Oriente que se mueran!”, parece la consigna de los “defensores” de la identidad.

Sí, el ladino, mestizo, *kaxlan* ha temido. Está silenciado. Y ahora debe cargar con una culpa marca Acme de racismo que los vividores le imputan sin siquiera entender el cómo, de dónde, el porqué, ni el para qué, de semejante peso sobre su espalda.

El ladino, mestizo, *kaxlan* está aterrizado por el simple constructo, por el “imaginario social”, jajajá, del “indio, maya, indígena” que lo ha amordazado después de amarrarlo al tronco de la culpabilidad histórica de esas “patrias”, como diría Savater, que terminan sacando lo más vil de esos que viven de la gran industria de la división y el bochinche.

Ladino, mestizo, *kaxlan* callado. Shhhhhhh! “Mejor no digo nada, no vaya a ser que me acusen de racista, shhhhhhh, y ustedes patojos no se vayan a meter a babosadas, shhhhhhhhhhh”.

El ladino, mestizo, *kaxlan* ha aceptado gustosamente la represión de una sopa de letras, caldo de ONG, curtido de “defensores de los derechos humanos”, fiambre de bochincheros unidos bajo la bandera del etnicismo radical, que no solo lo callan, sino que también lo condenan, y silencian.

No hay condena más grande que el silencio. No existe prisión más terrorífica que vivir en su propia tierra sin libertad. Y no hay vida más inútil que la de los “gritos del silencio”. Pero así está el ladino, amedrentado, acorralado, desempoderado por “bochincheros pacíficos”, jajajá, dispuestos a quemar a todo ladino, mestizo, *kaxlan* que ose expresarse contra la tiranía etnicista.

Los ladinos, mestizos, *kaxlanes* solo pueden expresar su repudio al quebrantamiento de la ley, al pésimo trabajo del Ministerio Público, y a la contradicción de “protestas pacíficas” que violentan la coexistencia tranquila, pero en susurros, en sus guetos, dentro de la prisión hacia la cual han sido replegados por falsa culpa de un racismo que solo existe en las mentes de quienes se hartan de ese discursito gorrón.

Insisto, esta es una “tiranía etnicista”.

3. Acerca de los *indios* neoliberales

3.1 Guatemala: De *indios* vividores... – por Estuardo Zapeta

10 de Agosto de 2013

Reproduzco ahora, un artículo de Zapeta, del Centro de Estudios Económico-Sociales (Guatemala).^{iv}

Es un grupúsculo de vividores, autodenominados “mayas” que viven de la cooperación internacional y del bochinche nacional. Falsos voceros y profetas de un pueblo que ni los ha elegido, ni los ha nombrado, y menos los identifica con la existencia “chic” que, en nombre de los “hermanos” indígenas, se han forjado. Viven de la pobreza. Enfatizan la pobreza. Pero su riqueza mal lograda deslumbra. A la par de estos vividores de la identidad está el ya selecto grupo de ladinitos, vividores también, segundones, arrastrados que han tomado el discursito ese de la “cosmovisión, de Ajaw, de Tepew, de Gukumatz, de Tzaqol y Bitol”, y lo elevan al cielo —vaya farsantes— mientras en sus morrales “fashion” suenan las ayudas de “los cooperantes”.

Acto mismo de racismo, tanto de los “mayas chic”, como de los Ladinitos busca fortunas, porque, oh sorpresa, “proyectos” de “desarrollo” solo para las poblaciones “mayas”. Para el Oriente ni pura estaca porque sucede que en el “racismo del antirracismo” estas chorchas dispusieron hacer con el Oriente guatemalteco lo mismo que combatían: “invisibilizarlo”.

Y la “comunidad internacional”, ciega, sorda, muda, y corrupta siguió los designios de los dioses “mayas” y los semidioses ladinitos mestizoides, y en su lucha contra la “discrimi-Nación” y el “racismo”, ¡pum! de un plumazo desaparecieron al Oriente, porque “en el Oriente no hay *‘indios’*”.

Pero las “compañeras y compañeros”, como suelen llamarse, en su promiscuidad financiera le entran a todas las poses que ni un tal “Crisóstomo” habría practicado con tanta flexibilidad, mire pues: indígenas feministas, mayas ecologistas, pueblos ancestrales sindicalistas, naciones originarias por los derechos civiles, pueblos originarios por los derechos humanos, indianismo desarrollista consuetudinario, pastoral étnica ecofeminista, y una serie de nombres que entre más complicado, entonces más pisto.

Yo soy *indio*. Obvio, pues. Pero jamás de esa clase de vividores, menos de “aliado” de los ladinitos huevones que vieron “negocio” en el etnicismo radical.

El *indio* que yo conozco no vive de la “pobreza” de sus hermanos. El *indio* que vi cuando crecí es productivo, es comerciante, es honrado, es ingenioso, es emprendedor, es bondadoso, es solidario, es pacífico, es inteligente.

Las *indias* que yo conocí en mi casa, entre mi madre y mis tías, eran y siguen siendo mujeres a quienes el sol siempre las encontró y las encuentra ya levantadas, mujeres que sí vivieron la guerra y luego nos enseñaron el perdón. Ellas jamás compartirían ni una tortilla con las *indias* vividoras. Sentenciaron: “Maldito el que haga dinero de la memoria de sus muertos”. Sí, mil veces malditas las *vididoras*, mil veces malditos los Ladinitos rastreros.

Los *indios* que vi y me formaron viven, como yo, de sus negocios, de sus industrias, de sus siembras, no de las ONG, ni de las indignas migajas que tiran extranjeros paternalistas ante un discurso guerrillerista y tierrerrista. Me alimenté de muchos *indios* e *indias* nobles. A ellos sigo, en ellos creo. Esos que se dicen “líderes indígenas” no son más que ladronzuelos de la identidad.

Fuente: [Centro de Estudios Económico- Sociales](#) (Guatemala)

3.2 Marchantes (¿” neo”?) liberales por Estuardo Zapeta

Siglo XXI, 29 de julio de 1997.

Los empresarios más liberales (o *neoliberales*, como les diría la agónica izquierda) son los miles de *marchantes* y *marchantas* (por eso del género) que todos los días, sin la intervención del *divino*, omnisciente, omnipresente y omnipotente Estado, sin los estúpidos precios tope y sin los tontos y empobrecedores salarios *mínimos*, hacen transacciones comerciales en los mercados indígenas de Guatemala.

De Zunil a Nebaj, de Sayaxché a Jocotán, de Chisec a Comalapa, de todas las Huistas de Huehuetenango a Taxisco, de la Antigua a Cobán, de *La Terminal* a Todos los Santos Cuchumatán, los *marchantes* y *marchantas* nos dan una lección de cómo funciona el *libre mercado* a nivel local, regional. Y los *marchantes globales* (los verduleros de Almolonga y Patzicía, los freseros de Comalapa, los textiles de Momostenango, los floreros de San Juan Sacatepéquez, los xateros de Alta Verapaz, sólo para mencionar algunos), nos presentan la fórmula para ser eficientes en un mundo competitivo.

Opuesto a las teorías tontas que la izquierda ha querido disfrazar de un falso *comunitarismo*, las relaciones comerciales en, por ejemplo, el mercado de Chimaltenango, se establecen por medio del equilibrio entre la oferta y la

demanda. Nunca he visto, y nunca veré a las amas de casa protestando porque los aguacates amanecieron a Q1.50, o los berros a Q2.00 el manojo. Ni veré a los *carreteros* exigiendo salario mínimo. Tampoco veré a los marchantes (esa palabra, aclaro, no me gusta, pero es la que la *mara* entiende), exigiendo al Congreso leyes proteccionistas, como hacen algunos de nuestros industriales que dicen defender el *libre mercado*, sólo si los favorece a ellos.

Por pura curiosidad he entrevistado a *marchantes*, y una de las preguntas ha sido, *¿Qué haría usted si la Municipalidad estableciera los precios de los productos cada mañana?* Todos sonrieron y respondieron: *Como están de moda los linchamientos, eso haríamos.* También he preguntado a compradoras (incluida a mi madre) qué pasaría si la Muni impusiera los precios. Ellas respondieron: *Dígale a la Muni que no sea shute.*

La información que tanto marchantes como compradores poseen es y será siempre incompleta; por eso antes de hacer las compras, los compradores dan *un su paseo* por el mercado para obtener la mayor cantidad de información sobre precios y calidades. En una atrevida comparación, creo que existe muy poca diferencia entre los procesos y las relaciones que se dan en *Wall Street* y el mercado de Chimaltenango: *oferta y demanda, tendencia al equilibrio, información siempre incompleta, decisiones rápidas, relaciones cordiales, resultado suma/suma.*

¿Y la cultura? Pues por eso no existe ningún problema ya que generalmente las transacciones se hacen en el idioma de la comunidad, respetando los patrones culturales.

De esto dan fe muchos antropólogos, quienes, especializados en economía de mercados locales, y a pesar de ser de izquierda, han reconocido lo *espontáneo, eficiente, culturalmente pertinente, y cordial* de las relaciones comerciales en los mercados locales.

Ojalá que los mercantilistas (esos protegidos por el Estado), la izquierda y el Gobierno puedan entender esto. Por lo menos miles de *marchantes y compradores*, talvez con una mayoría analfabeta, no hace falta ni explícales las bondades del libre mercado.

3.3 Mercados indígenas y etnoliberalismo por Estuardo Zapeta

Siglo XXI, 12 de junio de 1998

El romanticismo antropológico explicó por mucho tiempo a la *comunidad indígena* como un fenómeno *socialista* en el cual *el indio* era un ser *comunitario* e

igualitario. De hecho, economía y clase colapsaron en una *melcocha* denominada simplemente el *campesinado*. Aquí los economistas y los intelectuales de *izquierda* diluían a el *indio* en la *clase*, y toda discusión sobre *identidad* era considerada como *burguesa* y, por lo tanto, sin futuro.

Los mestizos, por supuesto, eran la otra parte de la ecuación: *el proletariado*. Y la aproximación teórica al fenómeno social *mercado*, si era permitida por las *altas autoridades intelectuales de la izquierda*, debió partir de ese binomio de *resistencia* revolucionaria: *campesino/proletario*.

En los años 80, cuando al interior de la guerrilla se hizo mención de la famosa *cuestión étnico-nacional*, nuestra poco inteligente ex guerrilla vio que, de todo el menú, el majar más rico era el de *la tierra*.

Esta visión fue impuesta sobre muchos de los líderes indígenas, a quienes, aún hoy, hablarles de mercado es mostrarle a la misma abuelita de *Maximón en taparrabos*. Tampoco aceptan ellos la existencia de una economía indígena que llena, aún más que la economía mestiza, con los principios universales de la economía de mercado y personas libres y responsables.

Contra todas las apuestas y las burlas -que han sido muchas por parte de mi propia gente-, mi argumento ha sido que es en las comunidades mayas donde vemos con mayor fuerza el *mercado*, entendido como un sistema estable de intercambio voluntario y espontáneo de bienes y servicios, por medio de un acuerdo entre dos o varias partes que respetan ciertos principios éticos.

Confieso que lo que más me ha dolido es el hecho de que, teniendo en las *narices* la evidencia, estos *mis líderes* indígenas se niegan a siquiera discutir la validez de mi argumento. Padenen ellos del mal de *Mr. Magoo*.

Los mercados indígenas son vibrantes muestras del fracaso del romanticismo antropológico, y sobre todo de la izquierda indígena. (Como antropólogo hablo). Almolonga, Comalapa, San Juan Sacatepéquez, Patzicía y cada uno de los mercados rurales, es una muestra de una fuerte tendencia indígena hacia el *capitalismo*, sea éste *del centavo*, de la exportación, o simplemente *primitivo*. Mi punto no es el volumen de las transacciones, sino los principios, el contexto cultural, y las normas que las rigen.

Una de las riquezas de la Nación guatemalteca es su diversidad étnica y cultural, la cual se refleja en la variedad de formas de intercambio que los indígenas del área rural han desarrollado históricamente. Esta realidad (el indígena y su identidad) empieza hasta ahora a ser reconocida, y es importante para las ciencias sociales (si es que algo quedó en ellas después de que el *posmodernismo* las vino a sacudir) tener un acercamiento al contexto étnico-económico de Guatemala.

Y el paradigma aplicado casi como religión era el de los *sistemas asiáticos de producción* -marxista, pues- mi punto de partida es la aplicación de principios liberales para explicar los *mercados indígenas*. Los resultados preliminares han

sido muy buenos. A esto le he denominado *etno-liberalismo económico* y como toda propuesta está sujeta a una amplia discusión.

Los mercados indígenas como formas de relaciones de intercambio siguen principios universales de economía respetando al mismo tiempo la cultura local. Así, el idioma regional, las formas y la lógica del *mercado libre*, el valor-precio, no son extraños en los mercados guatemaltecos. El regateo, por ejemplo, que se da en los mercados de San Juan Sacatepéquez, Tecpán o Almolonga, es el mismo que se da en la Bolsa de Valores de Nueva York, o en la Bolsa de Granos de Chicago.

Nuestros mercados indígenas honran también una ética, una forma de accionar correcta y comúnmente aceptada, que se basa en normas y principios ancestrales que emanan del valor de la palabra.

En el caso de los mercados indígenas ética y derecho NO son dos *entes* diferenciados, como en la cultura mestiza, sino que están incluidos dentro de un todo denominado Cultura (con C mayúscula).

El mercado es por naturaleza un proceso *inter e intra* cultural, y éste, en cuanto proceso, se adapta, y en todos los casos estudiados no *choca* contra las formas de vida rural guatemalteca. El mercado, a la par de ser un proceso de intercambio, se ha mantenido como un elemento de cohesión para las comunidades, y como una fuente inagotable de *información* y de retroalimentación cultural. En las comunidades mayas el mercado es también el lugar de socialización inter-generacional, e inter-género.

El mercado es cultura y no un elemento diferenciador *de* la cultura. Esta última aseveración tiene fundamentos históricos en documentos como el *Pop Wuj (Popol Vuh)*, los *Anales de los Kaqchikeles*, y el *Título del Yax*, entre varios.

Lo más sorprendente del caso de los mercados indígenas es su continuidad en el tiempo y en el espacio, y, además, de un reto intelectual, representa para nuestro país una *oferta* de posibilidades y de oportunidades para el creciente, diversificado y segmentado *macromercado* mundial.

Movimientos como el *cooperativismo*, productos no tradicionales, mercados alternativos locales, el *Banco POP*, el papel de la comunidad y de la familia extendida indígena, son también parte del análisis.

Se advierte aquí que el tema *indígena* está todavía rodeado de estereotipos y señalamientos, producto del temor que genera la ignorancia. Al final, posiblemente, comprendemos que como guatemaltecos son más los elementos que nos unen y menos, o no existentes, los que supuestamente nos *dividen*. En estos supuestos elementos divisorios sigue la derrotada izquierda guatemalteca basando sus explicaciones étnicas.

Sin miedo, la Antropología puede ahora acercarse a la teoría económica, y *sin pena* pueden también aplicarse los principios *liberales* -que no es lo mismo que *neoliberales*- a la explicación del fenómeno del *mercado indígena*. No es sólo, aclaro, un reto intelectual. Es, creo, la posibilidad de entendernos y establecer relaciones *dialógicas*. Para mí el *mercado* puede ser nuestro punto de encuentro como Nación guatemalteca.

4. Epifanía del periodismo por Estuardo Zapeta

Buenos días mundo. Gracias por estar aquí y por no haberme dejado bajar cuando paraste.

Quería como El Principito saltar a otros mundos, pero la magia tuya es más poderosa. En mi Libertad decidí quedarme y me señalaste el camino del Periodismo. Hoy es una alegría haber seguido tu consejo.

Sí, ya desperté, si esa era tu pregunta, y muchas gracias por tanta felicidad, tanto ritmo, tanta gente visionaria, tanto joven soñador.

Así fui yo, como José El Soñador, cuando principié hace años en el Periodismo. Desde "Aquí el Mundo", pasando por la Revista Crónica, luego Noticias RCN, Siglo21, donde sigo, ahora Canal Antigua, y ahora mi amado Libertópolis. ¿Qué más puedo pedir?

Pasé del Fax al Beeper, y de esa cosa al Celular. Batallas muchas, derrotas varias, pero en el balance las Victorias sobrepasan a las derrotas. Estamos en Paz, siguiendo esta lucha contra esas, esos que quieren quitarnos la Libertad y sujetarnos al yugo de cualquiera que sea su causa.

Soy Periodista por todos lados, tanto por en el cerebro, como en el corazón, pero sobre todo en el alma. No son los cartones colgados en la pared los que me hacen Periodista, no qué va, ni el deseo de la "pose" social, menos el dinero, porque si de hacer plata se tratara el Periodismo es el lugar, el tiempo, y el arte menos indicado.

El Periodismo es una construcción en el alma. Desde niño se siente, vibra, y cual vapor encerrado, presiona para salir. No tenemos "Fe Pública", pero el público tiene fe en nosotros. No tenemos "colegio profesional", y no lo necesitamos, pero cada día es una aula en la cual compartimos desde alegrías, solidaridades, dolores, frustraciones, y Visiones. Pero cada día con su afán periodístico.

Mi reconocimiento a esos Periodistas "locales", sean municipales o departamentales. Gracias por hacer lo que hacen. Acerquémonos. Y a las Audiencias que nos dan todos los días la "fe pública," de veras, nuestro compromiso de seguir haciendo Periodismo, arte, técnica, o ciencia, no me importa, pero lo seguiremos haciendo.

Mi dignidad y yo estamos felices de hacer Periodismo. Buenos días, ya desperté. Estuardo Zapeta.



1966 - 2024

“Esta vasta Galaxia Gutenberg me ha absorbido. Soy indígena y global al mismo tiempo. Yo soy mi propio futuro y mi destino. Termino. Me desconecto de la lap top. B'alam sale del cyber espacio. Ha dejado *El Jaguar* sus huellas y sus ideas en esta historia contemporánea que parece el eterno retorno de los ciclos de vida y muerte.

*Esta es mi poesía, y sigo siendo fiel a mi filosofía.
Cambio y fuera.”*

El equipo de Libertópolis lamenta profundamente el sensible fallecimiento de nuestro amigo y compañero:

Estuardo Zapeta

Director y Conductor de Libertópolis.

Deja un legado de amor y lucha por la defensa de nuestra libertad.

Guatemala, 23 de agosto de 2024.

ⁱ <https://republica.gt/columna-de-opinion/2017-8-18-11-10-2-no-soy-indigena>

ⁱⁱ <https://www.prensalibre.com/opinion/columnasdiarias/estuardo-zapeta-un-heroe-de-la-libertad/>

ⁱⁱⁱ <https://www.jorgepalmieri.com/2012/11/02/en-torno-a-un-llamado-de-conciencia-2/>

^{iv} <https://www.hacer.org/latam/guatemala-de-indios-vividores-por-estuardo-zapeta/>